

CUBA O LA INTERVENCION

El error del Ejecutivo Nacional del Partido Liberal de apoyar la actitud de su candidato a la presidencia de la República, no está precisamente en pedir unas fantásticas garantías electorales. El error consiste en que al mantener una situación de súplica a los Estados Unidos, los cubanos se dividen en dos bandos: los que prefieren a Cuba por encima de todo, o los que aceptan cualquier solución por deprimente que sea, si ellos no salen triunfantes. El problema es sencillo: Cuba o la intervención. Porque la solicitud del General Gómez no significa el imperio de la libertad ni la restauración de la democracia. Lo que se consigue con eso es el vasallaje de la soberanía cubana al poderío abusador del más fuerte, y por tanto, la pérdida de la independencia. Y resulta curioso que en estos momentos en que se debate en el mundo el principio de las nacionalidades, se quiera por un grupo determinado que Cuba renuncie al derecho de vivir su vida. El General José Miguel Gómez no puede ignorar que su presidencia, del modo que la pide, no conquistaría ninguna quietud si llegara a ocuparla y que para su seguridad en el Gobierno tendría que ser guardado por fuerzas militares de los Estados Unidos. Y no hemos de suponer que el Partido Liberal, que tanto se distinguió por su amor a las libertades patrias, consienta un sistema de esa naturaleza propio de un pueblo inferior.

No culpamos de este desacierto al General José Miguel Gómez. Es más, apreciamos su estado de ánimo, y dado los acontecimientos que se han desarrollado entre nosotros se justifica cierta persistencia en el propósito. Pero sí culparemos en lo porvenir, que no está muy lejos, al Ejecutivo Liberal que por ser un organismo deliberante de una notoria responsabilidad, debe definir su conducta, hablar claro, a fin de saber qué opina y qué desea. Insistimos en este punto—aunque nuestro colega "El Triunfo" no nos entienda o no nos quiera entender—porque es conveniente conocer la verdad en toda su grandeza o en toda su rudeza. El patriotismo no es sentimiento que se practica con fórmulas fijas; es un impulso que nace de adentro, capaz de todos los sacrificios y de todos los renunciamentos. El patriotismo no se vincula en una persona ni siquiera en un Partido. Porque o somos muy topos o el patriotismo que rechaza a unos cubanos para beneficiar a un número reducido, a costa inclusive de la nacionalidad, es un sentimiento interesado que no merece prosperar.

A nadie le duele más que a nosotros reflexionar sobre este extremo. Amigos del General Gómez, como interpreta EL MUNDO la amistad, sin entregas de ningún género, nos cuesta trabajo analizar la posición en que se ha colocado y apreciar cómo su labor política él mismo se la destruye. Sin embargo, aun siendo condescendiente en grado sumo, tal parece que el General Gómez se ha dicho: O yo, o la República no debe existir. Y con ese dilema no es posible acompañarlo. Todavía, a pesar de sus declaraciones, a pesar de los informes de la muy acreditada Prensa Asociada, confiamos en que la cruda realidad no alcance los terribles contornos que se vislumbran. Esperanzados en una rectificación, sincera y elevada, no enjuiciamos la petición de un Gobernador Militar norteamericano. Es un asunto demasiado grave, demasiado trascendental para considerarlo como una formal resolución de un cubano. Y no creemos que la apoye nadie ni el propio General Gómez.

Estamos seguros de que el Gobierno de los Estados Unidos se abstendrá de cualquier arbitrariedad. Aún la moral política de los pueblos no se ha perdido por completo. Y habría necesidad de destruir toda aspiración al bien—virtud inherente en el hombre—para que tomara formas concretas el imperio despótico del fuerte sobre el sagrado derecho de los débiles.

*El mundo
Abril 1º/921*